

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA





PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)

Mons. Jaime Spengler, OFM
Presidente

Mons. José Luis Azuaje
Primer Vicepresidente

Mons. José Domingo Ulloa
Segundo Vicepresidente

Mons. Santiago Rodríguez
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

Mons. Lizardo Estrada
Secretario General

Pbro. Pedro Brassesco
Secretario general adjunto

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Avenida Boyacá No. 169D-75
Código postal 111166
PBX: 6014845804
celam@celam.org
www.celam.org

Equipo de redacción

Lisandra Chaves (Costa Rica)
Fernando Cancón (Honduras)
H. María Magdalena Medina (República Dominicana)
Ángel Morillo (Venezuela)

Edición

Centro para la Comunicación

INTRODUCCIÓN



“Y si Cristo no resucitó, entonces vana es nuestra proclamación y vana también la fe de ustedes” (I Cor 15,14)*. Por la resurrección esta vida, con todos sus sinsentidos, sigue teniendo sentido. La resurrección, por tanto, no consiste en una divinización que trasciende lo humano. Más bien hay que decir que la resurrección es el logro de la plenitud de lo humano y, en ese sentido, es el culmen de nuestra plena humanización.

Por eso podemos decir, con humildad y realismo, que lo más que podemos afirmar es que, mediante su resurrección, Jesús es la plenitud de lo humano para siempre, el Viviente definitivo, en el que la condición humana alcanza su estabilidad para siempre y sin limitación alguna.

En esta perspectiva pascual, la formación de todos los bautizados para una Iglesia sinodal resulta importante, en especial, en seminarios y casas religiosas. En la Asamblea Eclesial se ha planteado la importancia de un cambio en la formación al ministerio ordenado para avanzar hacia una Iglesia en clave sinodal, porque “hoy subsiste en algunos lugares una idea que sugiere que, cuando un bautizado llega al sacramento del orden, entra a una esfera distinta, a una categoría superior por encima del resto de los bautizados” (TAE, n. 117). Vayamos al encuentro del Resucitado y proclamemos “la buena noticia a toda criatura” (Mc. 16,15).

*TAE: Texto de la Asamblea Eclesial

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

“DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE ES ETERNA SU MISERICORDIA”

Lectura orante a partir del Salmo 117, 2-4. 16ab-18. 22-24

El Salmo 117 es un canto de victoria, una doxología de alabanzas y de acción de gracias (vv. 1-4). La Iglesia nos invita a orar con este Salmo en el tiempo pascual, a la luz de la muerte y resurrección del Señor. No por acaso, es el Salmo pascual por excelencia, el texto sálmico más expresivo de la acción de gracias por la victoria pascual del Señor.

Así pues, en la Pascua, las manifestaciones del amor de Dios llegan a su cumbre, con la resurrección de Jesús, que es la piedra de fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza. Esta piedra, prometida por Isaías (26,4-9), y que puesta como fundamento de Sión no fue reconocida, sino rechazada, ha llegado a ser la piedra angular.

2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?

Al aplicarle a Jesús resucitado la hermenéutica del texto nutre nuestra oración y espiritualidad a lo largo del tiempo pascual. El salmista va entrando y con él los fieles de Israel, los temerosos de Yahvé y nosotros lectores y lectoras de hoy. El pueblo se introduce en la intimidad de Yahvé, que es Vida (casa-templo) de los justos. Esta es la clave del Salmo, la entrada del templo, formado por la comunidad de los israelitas, temerosos de Dios. Según esto, el templo no es una construcción de piedras materiales, sino la vida de los creyentes, antes desechados por los arquitectos (constructores oficiales), ahora convertidos, por gracia de Dios, en piedra angular.

Ahora bien, el Resucitado se torna la piedra angular por excelencia. La comunidad cristiana fundamentada en la experiencia de la resurrección reconoce y profesa la figura de Jesucristo como la piedra angular. Y esto significa que lo de Jesús sigue adelante. Es decir, el mensaje de Jesús, su humanidad, su tolerancia, su respeto, su incansable lucha contra todo lo inhumano que hay en nosotros, contra todas nuestras esclavitudes y sentimientos de culpa, nuestras oscuridades ante un futuro de muerte al que estamos inevitablemente abocados, todo eso encuentra en la resurrección la firme convicción del que sabe que lo inhumano de la humanidad y lo negativo de la vida están superados.



3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Señor, enséñanos a descubrir que la gracia de la misericordia se nos ha dado en abundancia, en particular con el acontecimiento fundante de nuestra fe cristiana: “el Crucificado ha resucitado”.

Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Ayúdanos, Señor que delante de tu mirada amorosa, que de manera tan prolongada se ha posado sobre tu pueblo, y cada uno de nosotros, no seamos indiferentes, porque ella cambia la vida.

Que con el salmista por siempre te alabemos, te acogamos a ti como roca viva, la piedra angular de nuestra vida, y confesemos como Tomás desde lo más profundo de nuestras entrañas que tú eres el Señor, pues la muerte ya está vencida. Amén.



4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



¿Qué otra cosa podremos hacer, sino agradecer a un Dios tan bueno, cuya misericordia es eterna? Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, ¡yo te ensalzo! Pero no proclamaremos estas alabanzas con palabras; más bien será el amor mismo, que nos unirá a Él, quien gritará. Esa voz, incluso, será la voz del mismísimo amor: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”: el texto comienza y concluye con estas palabras; son el primer versículo y el último del entero Salmo 117.

No nos cabe duda de que el Señor hará lo que Él prometió que haría, independientemente de la época en que nos encontremos, como dice su palabra: “se mantendrá fiel a su palabra, aunque pasen más de 1,000 generaciones” (Dt 7,9-12). El Salmo nos compromete, además, como nos dice el papa Francisco, a ser seres humanos de misericordia (Audiencia General, miércoles 21 de septiembre de 2016), parafraseando a Lucas, “a ser compasivos como nuestro Padre es compasivo” (6,36). Pues, la perfección es el amor misericordioso.

Como bien lo expresa, también el papa Francisco hay mucha necesidad de ser un poco más misericordiosos, “de no hablar mal de los demás, de no juzgar, de no “desplumar” a los demás con las críticas, con las envidias, con los celos. Debemos perdonar, ser misericordiosos, vivir nuestra vida en el amor (Francisco, Audiencia General, miércoles 21 de septiembre de 2016). El salmista nos invita a esta gratitud que brota del reconocimiento de este amor desproporcionado de Dios que transforma nuestras vidas, que cambia nuestra tristeza en gozo, en cuanto se fundamenta en una experiencia enraizada en la muerte y Pascua de Jesús, piedra desechada, pero convertida en cabeza de ángulo del nuevo templo (Mt 21,42; Hch 4,11; I Co 3,11; Ef 2,20).

5

DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA?

Con la cualidad de este amor, el Salmo 117 se conecta con la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles (4,32-35), en cuanto lleva a su punto más alto en la praxis, de una fe que se manifiesta en la preocupación por los pobres. Los Hechos de los Apóstoles nos presentan aquí las características de la comunidad ideal. Ésta da testimonio del Señor Jesús con hechos y palabras, en su preocupación por los más necesitados.

En esta misma línea de testimonio se entrelaza el Salmo con la Segunda lectura de la carta del apóstol san Juan (5, 1-6). El amor misericordioso de Dios pone a prueba nuestro decir que amamos a Dios, en la muestra de amar a quien ha nacido de Él (el Hijo), en guardar y cumplir sus mandamientos. El amor de los hermanos y de las hermanas es el criterio de verificación de que hemos nacido de Dios. Creer, renacer, amar (es decir, guardar los mandamientos), son las tres palabras esenciales de este pasaje de la Segunda Lectura. Las tres son inseparables: nadie puede decir que cree si no ama y viceversa; y al mismo tiempo, en esta fe y en este amor cada uno nace a la vida de Dios, gracias al misterio pascual de Cristo (el agua, la sangre y el Espíritu).

Por último, el Evangelio de hoy domingo II de Pascua (Jn 20, 24-29), se une al Salmo cuando nos dice cómo se alcanza esta alegría que lo caracteriza. Efectivamente, el contenido del pasaje evangélico es una historia que se desarrolla a partir de varios itinerarios internos: a) Del miedo a la alegría; b) De escuchar a experimentar; de ver a creer; d) De recibir a dar; e) De creer a testificar. María Magdalena, primera testigo de la persona del resucitado, emprende su búsqueda movida por este amor apasionado por Jesús, convirtiéndose en el modelo del anuncio pascual. En efecto, la presencia de Jesús resucitado trae paz y alegría. Éstos son los dos grandes dones del Resucitado.





PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: AL ENCUENTRO DE LAS PERIFERIAS



En la primera sesión de la XVI Asamblea general del Sínodo de los Obispos realizada en octubre de 2023 “se ha expresado con mucha frecuencia la petición de que los seminarios u otros recorridos de formación de los candidatos al ministerio estén muy ligados a la vida cotidiana de la comunidad” (IS, n. 11, e) y se avance “en los procesos discipulares integrales, desde el encuentro con Jesucristo hacia la conversión de la mente, el corazón y la voluntad” (TAE, n. 117).

De hecho, en la Asamblea Eclesial (TAE, n. 118) estuvo latente la preocupación de evaluar “la idoneidad psicológica y espiritual de los candidatos” que ingresan a seminarios y casas de formación religiosa, puesto que “la débil configuración para la vida celibataria puede conducir a conductas de doble vida y de abuso, no solo sexual, sino de manipulación de la conciencia y de un ejercicio despótico del poder”. Para ello, será clave a “la misma formación del ministerio ordenado, en el que toda la comunidad eclesial debe estar involucrada” (IS, n. 3, j).

*IS: Informe de síntesis del Sínodo

COMPROMISO

Cada vocación tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio de sus tareas. Así, la

vida en el Espíritu no nos encierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un significado profundo a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo. Como ha dicho una religiosa en la Asamblea, “la marca de la propia identidad hace a cada persona portadora de un don, un carisma y un estilo concreto, todos únicos y diferentes, y ahí confluyen las distintas funciones y ministerios de la única vocación eclesial: sígueme. En este sígueme es donde todos, todas, laicado, religiosos, ministros ordenados, nos hacemos uno” (TAE, n.119).

VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Cómo bautizado a qué te comprometes en tu formación cristiana para ser un auténtico discípulo misionero?
2. ¿Cuál crees que debe ser el papel de los ministros ordenados en la animación de la formación en clave sinodal?
3. ¿De qué forma puede involucrarse la comunidad eclesial en la formación de seminarios y casas religiosas?
4. ¿Cuál consideras la causa de que el sacramento del orden haya entrado a una esfera distinta, a una categoría superior por encima del resto de los bautizados?

JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

Desde nuestra conversión personal: La realidad actual nos exige mayor atención a los proyectos formativos de los Seminarios, pues los jóvenes son víctimas de la influencia negativa de la cultura postmoderna, especialmente de los medios de comunicación social, trayendo consigo la fragmentación de la personalidad, la incapacidad de asumir compromisos definitivos, la ausencia de madurez humana, el debilitamiento de la identidad espiritual, entre otros, que dificultan el proceso de formación de auténticos discípulos y misioneros. (Cfr. DAp. 318).

Desde nuestra conversión comunitaria: En lo que se refiere a la formación de los discípulos y misioneros de Cristo, ocupa un puesto particular la pastoral

vocacional, que acompaña cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servirle a la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. (Cfr. DAp. 314).

Desde nuestra conversión pastoral: Si bien en las últimas décadas se avanzó mucho en el desarrollo de una formación integral –afectiva, espiritual, intelectual y pastoral– como lo ha indicado la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis de la Congregación para el Clero, algunos han expresado que sobrevive un tipo de formación centrada exclusivamente en un currículo de estudio.” (TAE, n.117).

Desde nuestra conversión sinodal: Es necesario ampliar el acceso de las mujeres a los programas de formación y a los estudios teológicos. Que las mujeres accedan a los programas de enseñanza y formación de los seminarios, para favorecer una mejor formación para el ministerio ordenado (IS, n. 9, p).

DAp: Documento de Aparecida

ACTUAR

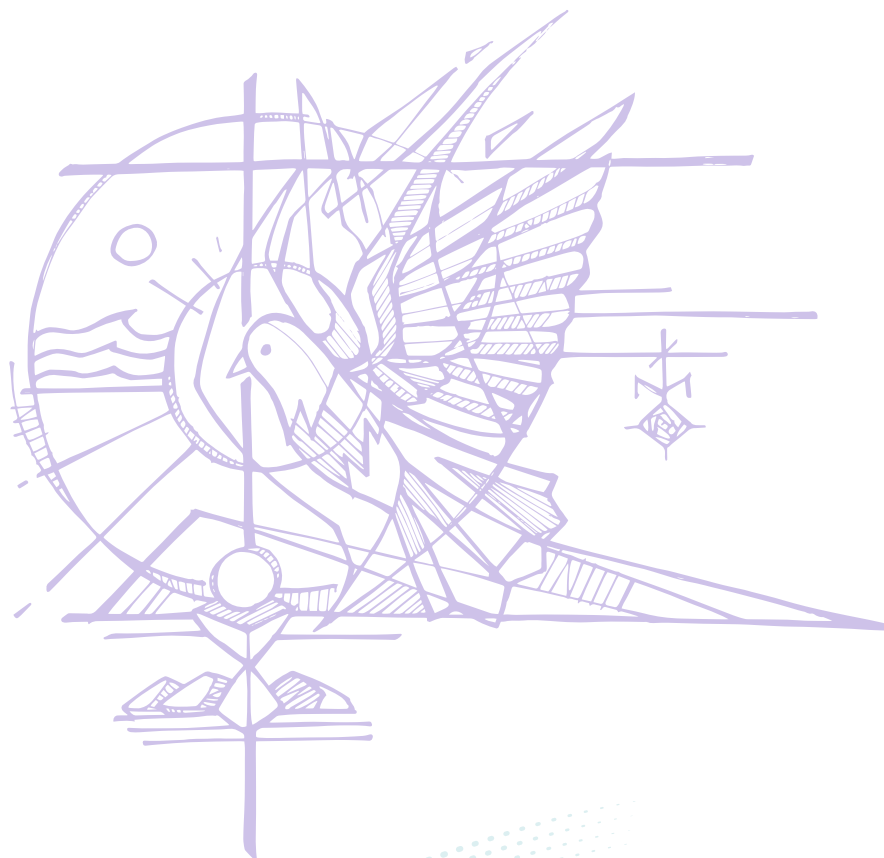
Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Invita: Los seminaristas, novicias, aspirantes son semillas del Reino, por eso, si en tu parroquia o comunidad cuentan con alguno anímalos a organizar actividades para salir al encuentro de las periferias: obra de misericordia, así como también visitar enfermos, ancianos, rezar juntos el Santo Rosario.
2. Conversa: Con tu párroco o superiora sobre la importancia de la sinodalidad y cómo vivirla al estilo de Jesús, sobre todo para involucrar a quienes aspiran al ministerio ordenado o vida consagrada en una comunicación como dice el Papa para escuchar con los oídos del corazón.
3. Agradece: A quienes se encuentran en camino de formación o buscando su vocación, anímalos a seguir adelante, apóyalos con palabras de aliento, también con gestos concretos de fraternidad, de espiritualidad y convivencia. Ellos, con los bautizados, con Jesús y María, son nuevos discípulos misioneros, testigos de fe, en medio de un mundo lleno de incertidumbres.
4. Reza: Por nuevas vocaciones para nuestra madre Iglesia, por nuevos ministros con olor a oveja, por más misioneros, que junto al Pueblo de Dios anuncie la buena nueva. Incluye esta petición en todo este tiempo pascual.

PETICIONES:

- Por un cambio en la formación de los seminaristas para que puedan estar preparados para acompañar una Iglesia más sinodal.
- Por el fin del clericalismo en todas sus formas y niveles, para que sanen las heridas de quienes han sufrido por este flagelo.
- Por la humildad y entrega en los seminaristas, formandos, las de casas religiosas y vidas consagrada en general.
- Para que todos entendamos que en la Iglesia la autoridad es servicio, que nuevos ministros sean fiel testimonio del amor en todo lo creado.
- Por una formación integral –afectiva, espiritual, intelectual y pastoral– inspirada en la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis de la Congregación para el Clero y, por supuesto, por más vocaciones.
- Para que en Seminarios y Casas de formación religiosa sean verdaderos espacios de amor y sinodalidad, donde se experimente la presencia salvífica y misericordia de Jesús sacramentado.
- Por la profundización en la formación afectiva y sexual con la inclusión de mujeres como profesoras y directoras espirituales, excluyendo toda misoginia y machismo.





BEATO JOSÉ OLALLO VALDÉS

Cuba 1820-1889

Nació en La Habana, Cuba, el 12 de febrero de 1820. Fue un religioso cubano de la Orden de San Juan de Dios, que vivió al servicio de los enfermos y de los más necesitados. La gente lo conocía como el Padre Olallo, aunque no era sacerdote. José María Martín de Herrera, quien en ese momento era arzobispo de Santiago de Cuba, le propuso ser ordenado sacerdote, pero se negó porque quería dedicar su vida a los pobres y enfermos, eso implicaba su alejamiento de los pacientes. El 29 de noviembre de 2008 fue beatificado, en la ciudad de Camagüey.

Oremos

*Profeso mi fe en Ti ¡oh, Señor!
Padre Hijo y Espíritu Santo, admirable en tus santos.
Tu gracia ha encontrado en el Beato José Olallo Valdés
un instrumento dócil de tu bondad y misericordia
hacia los pobres y necesitados,
pasando por Camagüey "haciendo el bien a todos y sanando a los enfermos.
Por tu bondad Señor, te pido que nos expreses su santidad concediendo por su
intercesión tus bendiciones. Te lo suplico para honra y glorificación de tu Beato
José Olallo Valdés nuestro admirado y querido bienhechor. Amén*